



Hinduismo sin incienso.

Lo que podemos aprender del hinduismo hoy.

Encuentro de dudas, comentarios y consolidación.

DOSIER 24

24 de febrero de 2026

ÍNDICE

UNA SUGERENCIA PARA APROVECHAR MÁS LA SESIÓN.....	3
CON LA PRESENCIA DE NAREN HERRERO.....	3
PRIMERAS REFLEXIONES PARA ABRIR LA SESIÓN.....	3
1. UN CAMINO QUE NO EXCLUYE A NADIE.....	4
2. ¿SEREMOS DISCÍPULOS DIGNOS DE LA LEY ETERNA?.....	4
3. LA VERDAD NO DEPENDE DE UNA DOCTRINA.....	5
4. KALI YUGA Y LA RESPONSABILIDAD PERSONAL.....	6
APERTURA DEL DIÁLOGO (CON NAREN YA PRESENTE).....	7
¿KALI YUGA ES UNA ETAPA COLECTIVA O TAMBIÉN PERSONAL?.....	7
LA RESPUESTA DE NAREN: MACROCÓSMICO Y MICROCÓSMICO.....	8
LA MENTE EN LA PRÁCTICA: ¿CÓMO RELACIONARNOS CON LOS PENSAMIENTOS?.....	9
INTENCIÓN Y PROPÓSITO EN LA PRÁCTICA.....	10
EL HINDUISMO Y EL CRISTIANISMO: CAMINOS QUE CONVERGEN.....	11
LOS TEMPLOS EN INDIA Y LA EXPERIENCIA DE ACOGIDA.....	11
EL SENTIDO DEL PEREGRINAJE EN EL HINDUISMO.....	12
EL PEREGRINO RUSO Y LOS PARALELISMOS ESPIRITUALES.....	13
LOS CUATRO ESTADIOS DE LA VIDA: ¿CÓMO APLICARLOS HOY?.....	13
EL SENTIDO PROFUNDO DE LAS ETAPAS.....	14
LA REPETICIÓN DEL MANTRA Y LA PRÁCTICA DEL OM.....	15
¿HA HABIDO MAESTRAS ESPIRITUALES EN EL HINDUISMO?.....	16
PUNTOS EN COMÚN ENTRE TRADICIONES.....	17
DERECHOS Y OBLIGACIONES: UNA DIFERENCIA CULTURAL CLAVE. .	18
¿ALGUNA DUDA? ¿ALGÚN COMENTARIO?.....	19

UNA SUGERENCIA PARA APROVECHAR MÁS LA SESIÓN

Cada cuarta semana de mes, hacemos una sesión de dudas y comentarios.

Para aprovechar más esta sesión, te sugiero que antes de leer la respuesta, **te preguntes: ¿qué respondería yo?**

Con esta **actitud activa** puedes aprender muchísimo. De hecho, puede que tu reflexión sea más potente, incluso, que la que se hizo en directo.

Pero, en todo caso, te habrá ayudado a tener una actitud activa haciendo tuyo el contenido.

¿Te parece bien?

CON LA PRESENCIA DE NAREN HERRERO

Naren Herrero, que nos impartió una de las sesiones sobre el este tema, estuvo presente en la sesión de dudas y comentarios.

Se lo agradecemos especialmente, porque él es experto en filosofía hindú y sus respuestas eran más matizadas que las que podríamos haber dado nosotros.

A continuación, el resumen de la sesión... ¡Espero que te sea útil!

PRIMERAS REFLEXIONES PARA ABRIR LA SESIÓN

Al principio de la sesión quise dar la bienvenida y compartir algo muy personal: este mes sobre hinduismo lo había vivido como un mes hermoso, potente y profundamente revelador.

Confesé que tenía la sensación de que el hinduismo era algo lejano, casi exótico. Sin embargo, al estudiarlo, leerlo y, sobre todo, escuchar a Naren, experimenté algo muy distinto: por un lado me parecía lejano, sí... pero por otro lado, lo sentía extraordinariamente cercano, lógico, casi universal.

Comenté que no lo vivía como algo extraño, sino como algo profundamente coherente con lo que muchas veces intuimos en nuestro propio camino interior.

Explicué también que, antes de abrir el turno de preguntas, quería compartir algunas ideas que me habían impactado especialmente. Si luego nadie preguntaba nada —cosa poco probable—, al menos esas intuiciones quedarían recogidas como síntesis del mes.

1. UN CAMINO QUE NO EXCLUYE A NADIE

La primera idea que destacué fue esta: el hinduismo no discrimina a nadie que tenga una búsqueda honesta.

Compartí algo que había leído esos días: en un diálogo, un occidental preguntaba a un maestro hindú si podía “convertirse” al hinduismo. El maestro respondía que no.

¿Y por qué no?

Porque si el hinduismo es *Sanatana Dharma* —una ley eterna, un orden universal, un camino perenne— nadie puede convertirse a algo que ya es la estructura misma de la realidad. Todos estamos ya dentro de esa ley eterna, lo sepamos o no.

No existen “conversos”. Existen personas que buscan la verdad. Y también personas que aún no la buscan... pero la buscarán en algún momento.

Comenté que esto me parecía de una belleza inmensa.

Comparado con religiones que exigen un credo concreto o rituales de entrada definidos, aquí no hay exclusión. Toda persona que busca la verdad es abrazada. Y quien todavía no la busca, también, porque forma parte igualmente de esa ley eterna.

Me pareció una visión profundamente inclusiva y universal.

2. ¿SEREMOS DISCÍPULOS DIGNOS DE LA LEY ETERNA?

La segunda reflexión nació de esa misma idea.

Si existe una ley eterna, un orden universal que sostiene todo lo que existe,

entonces ese orden no depende de que yo crea en él o no. La realidad no necesita mi aprobación.

Pero yo sí necesito alinearme con ella.

Dije algo que para mí era importante: tal vez al universo no le importe esperar cinco mil o quinientas mil vidas hasta que yo comprenda esa ley eterna. Pero a mí sí me importa.

Porque si aprendo antes, si me abro con humildad, si reconozco que no sé lo suficiente y sigo aprendiendo, mi vida puede llenarse de más comprensión, más gozo y más capacidad de acción.

Formulé casi un deseo:

Ojalá seamos discípulos dignos de esta ley perenne.

Ojalá tengamos la humildad suficiente para seguir aprendiendo mientras vivamos.

3. LA VERDAD NO DEPENDE DE UNA DOCTRINA

La tercera idea que compartí me sorprendía muchísimo, aunque tenía una lógica impecable.

Si la verdad es eterna, entonces no depende de:

- Un libro.
- Un profeta.
- Una institución.
- Un templo.
- Una jerarquía.
- Una única doctrina.

Comenté que había leído sobre personas que se declaran hinduistas y que no sienten ninguna obligación de ir al templo ni de adorar a ninguna deidad concreta.

No hay una única práctica obligatoria. No hay una única forma válida.

Esto me parecía fascinante.

Señalé que, salvando distancias, me recordaba a ciertas corrientes místicas cristianas que ponen el foco en el proceso interior más que en la estructura externa. Pero en el hinduismo esta apertura es aún más radical.

No hay un único culto.

No hay una única forma.

No hay una única doctrina.

Y, sin embargo, hay una verdad.

Eso me pareció impresionante.

4. KALI YUGA Y LA RESPONSABILIDAD PERSONAL

Por último, compartí algo que me dejó pensando.

El hinduismo habla de distintas etapas o ciclos de la humanidad: desde épocas doradas de sabiduría hasta épocas de profunda oscuridad.

Y según esta tradición, actualmente estaríamos en el *Kali Yuga*, una etapa de decadencia espiritual.

Confesé que, como soy optimista por naturaleza, intenté averiguar cuándo termina... pero al parecer hablamos de ciclos larguísimos, de millones de años. Eso, por un momento, me desanimó.

Pero entonces formulé una reflexión que me devolvió la serenidad:

Si la humanidad es como un organismo de ocho mil millones de células, yo solo soy responsable de una célula: la mía.

Uno entre ocho mil millones.

No puedo transformar todo el ciclo histórico. Pero sí puedo procurar traer más luz a mi vida. Y si una célula está más sana, el organismo entero lo agradece.

Eso es lo que sí está en mis manos.

APERTURA DEL DIÁLOGO (CON NAREN YA PRESENTE)

Después de compartir estas cuatro ideas, abrí el turno de palabra.

En ese momento, Naren ya se había incorporado a la sesión, tal como había previsto, así que ya podíamos formular preguntas con la tranquilidad de contar con su mirada experta.

Propuse que, más que hacer discursos teóricos, intentáramos hablar desde la experiencia. No solo “opinar” sobre lo espiritual, sino compartir lo que realmente estábamos viviendo.

Sugerí que, tanto si alguien hacía una pregunta como si compartía una reflexión, intentara estar en contacto con lo que estaba diciendo. No hablar desde ideas abstractas, sino desde una vivencia real.

Y con Naren ya presente, comenzamos el diálogo abierto sobre lo que más nos había tocado del mes.

¿KALI YUGA ES UNA ETAPA COLECTIVA O TAMBIÉN PERSONAL?

Tras abrir el turno de palabra, una persona planteó una reflexión muy interesante a partir de lo que yo había comentado sobre los ciclos del hinduismo y el *Kali Yuga*.

Se preguntó si esas etapas —edad de oro, de plata, de decadencia— debían entenderse únicamente en un sentido colectivo o si también podían aplicarse a nivel personal.

Desde la perspectiva de la reencarnación y del aprendizaje a través de múltiples vidas, sugería que tendría sentido que, dentro de nuestro recorrido individual, viviéramos existencias muy distintas entre sí: algunas más fáciles, otras más difíciles, algunas más luminosas y otras más oscuras. No todos estaríamos necesariamente atravesando el mismo “momento espiritual” al mismo tiempo.

La pregunta de fondo era clara:

¿Puede el *Kali Yuga* entenderse también como una etapa individual, o es exclusivamente un ciclo colectivo?

Yo recogí la cuestión y le pedí directamente a Naren que nos ayudara a clarificar este punto.

LA RESPUESTA DE NAREN: MACROCÓSMICO Y MICROCÓSMICO

Naren explicó que, según la tradición hindú, las eras —las cuatro edades que a veces se traducen como oro, plata, hierro o piedra— se plantean fundamentalmente en un sentido cósmico o planetario. Es decir, son ciclos que afectan al conjunto del mundo, al nivel global.

El *Kali Yuga*, por ejemplo, se entiende como una etapa de discordia o de oscuridad en el plano espiritual colectivo.

Ahora bien, añadió algo muy importante: eso no significa que todas las personas estén viviendo lo mismo interiormente.

En medio de un ciclo global de oscuridad puede haber alguien que esté despertando espiritualmente o incluso iluminándose.

¿Por qué?

Porque a nivel individual entra en juego el karma. El recorrido personal no depende únicamente del momento histórico global, sino del proceso kármico de cada uno.

Naren lo expresó con claridad: las eras no son simbólicas en el plano macrocósmico; son reales en ese nivel. Pero en el plano microcósmico —el de cada persona— lo que opera es el karma individual.

Ambos planos son complementarios, pero no idénticos.

Esta respuesta permitió integrar ambas miradas:

por un lado, una visión colectiva del devenir de la humanidad;

por otro, la responsabilidad y el recorrido personal de cada individuo.

Y de algún modo reforzaba algo que yo había apuntado al inicio: aunque el ciclo global sea el que sea, cada uno de nosotros sigue siendo responsable de su propia

conciencia.

LA MENTE EN LA PRÁCTICA: ¿CÓMO RELACIONARNOS CON LOS PENSAMIENTOS?

Una persona planteó una cuestión muy concreta sobre la práctica meditativa.

Partía de una afirmación habitual: la mente puede ser nuestra mejor aliada o nuestra peor enemiga. Y preguntó directamente a Naren cómo situarnos correctamente ante los pensamientos cuando estamos entrenando el foco de atención.

Por ejemplo: si estoy centrado en la respiración y aparece un pensamiento, ¿cómo debo verlo?

¿Como una nube que pasa?

¿Como una imagen en una pantalla de cine?

¿Lo observo?

¿Lo dejo estar?

La pregunta buscaba una orientación clara y práctica para entrenar el foco de atención de manera eficaz.

La respuesta de Naren

Naren explicó que, según el yoga tradicional hindú, este entrenamiento tiene dos polos: uno activo y uno pasivo.

El polo activo consiste en mantener deliberadamente la atención en el objeto elegido (por ejemplo, la respiración).

El polo pasivo consiste en no alimentar aquello que aparece fuera de ese foco.

Es decir, cuando surge un pensamiento, no se trata exactamente de observarlo como una nube que pasa. Tampoco de seguirlo. Se trata, simplemente, de no darle atención.

Naren lo explicó con una imagen muy clara: si estoy mirando una flor y alguien me llama, no giro la cabeza. Sé que ha habido una llamada, pero no le doy atención. Mantengo el foco.

La metodología clásica del yoga propone precisamente eso:

atención activa al objeto elegido,
e ignorar deliberadamente lo que distrae.

Y al no darle atención, el pensamiento pierde fuerza y desaparece.

INTENCIÓN Y PROPÓSITO EN LA PRÁCTICA

A partir de ahí, yo añadí un matiz que me parecía importante: el peso fundamental de la intención.

Comenté que, además de la atención, la intención —o propósito— parecía tener un papel clave en el trabajo con la mente. Que muchas veces podemos fallar mil veces en el foco, pero si la intención es clara y amorosa, esa intención va “reeducando” la mente poco a poco.

Le pregunté a Naren si estaba diciendo una barbaridad desde la perspectiva hindú.

La aclaración de Naren

Naren matizó que en el hinduismo se habla mucho más de propósito que de intención.

El propósito responde a la pregunta:

¿Para qué hago lo que hago?

¿Hacia dónde me dirijo?

Puedo hacer posturas de yoga, meditación o concentración, pero lo esencial es el objetivo profundo que persigo.

Añadió algo muy característico del hinduismo: no basta con tener buenas intenciones. Una buena intención mal ejecutada se queda en intención. La acción debe ser adecuada.

Ser bueno no es suficiente; hay que actuar correctamente.

Por tanto, la intención es importante, pero debe ir acompañada de una ejecución coherente y correcta.

EL HINDUISMO Y EL CRISTIANISMO: CAMINOS QUE CONVERGEN

Otra persona compartió que no conocía prácticamente nada del hinduismo antes de este mes y que, al profundizar en él, había descubierto algo sorprendente: lo encontraba muy cercano al cristianismo.

Aunque el hinduismo sea mucho más antiguo, percibía paralelismos profundos. Sentía que ambos caminos podían conducir al mismo lugar.

Naren respondió recomendando la obra de Paramahansa Yogananda, maestro espiritual hindú del siglo XX, que escribió varios libros mostrando paralelismos entre el yoga y la enseñanza de Jesús, entre ellos uno titulado *El Yoga de Jesús*.

Comentó que quien se sienta atraído por ambos caminos puede encontrar en ese autor una síntesis muy inspiradora.

He aquí la referencia de este libro: El Yoga de Jesús, de Paramahansa Yogananda, editorial Self Realization Fellowship (enlace al libro en la librería Abacus: <https://www.abacus.coop/es/el-yoga-de-jesus/858804.02.html>)

LOS TEMPLOS EN INDIA Y LA EXPERIENCIA DE ACOGIDA

Otra intervención compartió una vivencia personal en el sur de la India, en lugares como la ciudad donde vivió Ramana Maharshi o en grandes templos del sur.

Se describió cómo en esos espacios convivían múltiples prácticas: devotos realizando rituales, personas meditando, otras descansando... y cómo el templo era un espacio vital, amplio y acogedor.

Se destacó especialmente la sensación de aceptación: incluso alguien que no fuera hindú era recibido sin problema. Nadie era expulsado. Todo el mundo parecía tener cabida en su propio proceso.

Esa vivencia conectaba directamente con una de las ideas que yo había destacado al inicio: el carácter inclusivo del hinduismo.

EL SENTIDO DEL PEREGRINAJE EN EL HINDUISMO

A partir de esa experiencia surgió una pregunta dirigida a Naren sobre el peregrinaje en la India.

Se observó que en muchos lugares sagrados había peregrinos y *sadhus* caminando, y se preguntó cómo se vive hoy esa experiencia espiritual dentro del hinduismo.

La respuesta de Naren

Naren explicó que el peregrinaje sigue estando muy vivo en la India. Existen muchos lugares sagrados y diferentes tipos de peregrinación.

Tradicionalmente, el peregrinaje incluye esfuerzo: caminar durante días, incluso descalzo. El esfuerzo forma parte del sentido espiritual de la práctica.

Sin embargo, también señaló que la India está cambiando. El crecimiento económico y la aparición de una clase media cada vez más amplia han generado algo nuevo: el turismo espiritual.

Hoy muchas personas visitan lugares sagrados en coche o en avión, permanecen allí unos días y los viven más como experiencia cultural o espiritual ambigua que como peregrinación tradicional.

Ya no siempre hay un esfuerzo físico ni una práctica religiosa intensa. A veces la actitud es más turística.

Yo recogí la idea subrayando que el elemento diferenciador parecía ser la intención.

Naren confirmó que, aunque tradicionalmente el peregrinaje implica esfuerzo, lo verdaderamente importante sigue siendo la actitud interior. Incluso si alguien llega en avión, si su intención es profunda y sincera, la experiencia puede ser plenamente válida.

Y, en coherencia con lo que ya habíamos visto, el hinduismo no excluye a nadie por la forma externa.

EL PEREGRINO RUSO Y LOS PARALELISMOS ESPIRITUALES

Finalmente, surgió una referencia al libro *El peregrino ruso*, como ejemplo de una tradición cristiana donde la vida entera se convierte en peregrinación.

También se mencionó una obra contemporánea inspirada en ese texto, subrayando cómo distintas tradiciones espirituales comparten estructuras y experiencias similares.

He aquí estas referencias bibliográficas:

Relatos de un pelegrino ruso, autoría anónima, ediciones Sígueme. Enlace: <https://www.sigueme.es/libros/relatos-de-un-peregrino-ruso.html>

Devoción, Pablo d'Ors, ediciones Galaxia Guttemberg. Enlace: <https://www.galaxiagutenberg.com/producto/devocion/>

LOS CUATRO ESTADIOS DE LA VIDA: ¿CÓMO APLICARLOS HOY?

En un momento de la sesión planteé directamente una pregunta a Naren.

Había estado leyendo sobre los cuatro estadios tradicionales de la vida según la perspectiva hindú —estudiante, vida familiar, retiro y renuncia— y me surgieron dos dudas:

1. ¿Cómo se aplican hoy estos estadios en Occidente, en nuestro estilo de vida actual?
2. ¿Cómo se aplican a las mujeres, dado que los textos parecen estar redactados desde una perspectiva claramente masculina?

La respuesta de Naren: contexto social y trasfondo espiritual

Naren explicó que esta enseñanza aparece en antiguos códigos sociales hindúes que, aunque regulaban la vida en sociedad, tenían siempre un trasfondo filosófico y espiritual. No eran simples normas civiles: estaban orientadas hacia un orden cósmico.

Reconoció que muchos de estos temas —incluyendo el de las castas— han sido históricamente desvirtuados en la práctica social, aunque su fundamento original era espiritual.

En cuanto a la cuestión de género, aclaró que los cuatro estadios se aplican tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, la literatura tradicional está redactada mayoritariamente en masculino porque quienes escribían y transmitían esos textos eran, en su mayoría, hombres dentro de una sociedad sociológicamente patriarcal.

Matizó, no obstante, que la estructura tradicional india era patriarcal en el ámbito público, pero matriarcal en el ámbito doméstico. En la vida interna del hogar, la mujer tenía un poder y una autoridad muy claros.

Puso un ejemplo muy ilustrativo: en la India tradicional, la cocina es dominio de la mujer, y el hombre no entra sin permiso. Desde una mirada occidental actual podríamos interpretarlo como una forma de subordinación, pero desde la lógica tradicional se entiende como un espacio de autoridad femenina.

Subrayó que muchas veces juzgamos otras culturas desde nuestros propios parámetros.

EL SENTIDO PROFUNDO DE LAS ETAPAS

A continuación, amplíé la pregunta centrándome especialmente en las dos últimas etapas: la vida retirada y la renuncia.

Comenté que me parecía una gran sabiduría que, tras una etapa de productividad social y familiar, hubiera una fase consciente de retiro y, eventualmente, una etapa de entrega radical, especialmente en el tramo final de la vida.

Pregunté cómo podía ayudarnos hoy esta visión.

La respuesta de Naren: los propósitos de la vida

Naren explicó que estos estadios están vinculados a los propósitos fundamentales de la vida en la tradición hindú:

- Disfrutar legítimamente de la vida.
- Generar riqueza y sostener la sociedad.

- Ajustarse al orden cósmico.
- Buscar la liberación.

En la etapa de estudiante, la persona se forma.

En la etapa de vida familiar, produce riqueza y sostiene a niños y mayores. Es la etapa productiva.

Cuando los hijos se emancipan, comienza lo que podríamos comparar con la jubilación. Tradicionalmente, se hablaba de retirarse al bosque para dedicarse a prácticas espirituales, pero lo esencial no es el bosque sino el cambio de orientación.

Aquí subrayamos algo muy importante:

en la primera mitad de la vida, la productividad es hacia fuera;
en la segunda mitad, debería orientarse hacia dentro.

Al jubilarse, la persona ya no produce riqueza externa, pero puede dedicarse más intensamente al autoconocimiento, la meditación o el cultivo interior.

Finalmente, existe un cuarto estadio más radical: la renuncia total, equivalente a una vida monástica o errante. Pero Naren fue claro: esto no es para todos. Requiere un anhelo espiritual extraordinariamente fuerte.

Lo que sí puede ser universal es esa vida retirada consciente, donde el propósito interior se vuelve prioritario.

LA REPETICIÓN DEL MANTRA Y LA PRÁCTICA DEL OM

Otra pregunta abordó la práctica de los mantras, especialmente el OM.

Se preguntó si era necesario colocar la lengua en el paladar, si existía una técnica específica y si la vibración tenía efectos fisiológicos como la estimulación del nervio vago y la relajación profunda.

La respuesta de Naren

Naren explicó que la tradición del sonido y la vibración en el hinduismo es muy amplia y compleja.

Subrayó que lo ideal es aprender un mantra de un maestro o maestra dentro de un linaje, porque existen muchas formas de practicar y sin guía es fácil confundirse o dudar.

No todos los mantras se practican igual. El OM es un caso particular.

Aclaró que el OM, en su forma original, se pronuncia como A-U-M, representando:

- A: creación
- U: mantenimiento
- M: disolución

La vibración se produce al unir los labios en la “M”, y eso ya genera una resonancia suficiente en el cráneo. La posición de la lengua en el paladar puede estar indicada en algunos linajes, pero no es una norma universal.

Respecto a los beneficios neurológicos o fisiológicos, explicó que esas interpretaciones son más modernas y científicas. En la tradición hindú clásica no se habla tanto del nervio vago, sino del OM como la vibración primordial del cosmos.

Repetir OM es, simbólicamente, volver al origen, reconectarse con la vibración primera de la existencia y honrarla.

¿HA HABIDO MAESTRAS ESPIRITUALES EN EL HINDUISMO?

En el tramo final de la sesión surgió una pregunta muy pertinente: si la vida pública tradicionalmente había estado más ocupada por hombres, ¿existían también maestras espirituales en el hinduismo? ¿Cómo había evolucionado esa realidad?

La respuesta de Naren

Naren afirmó con claridad que sí, que ha habido maestras espirituales no solo en la

actualidad, sino también desde la antigüedad.

Explicó que en textos muy antiguos —de más de 3.000 años— ya aparecen mencionadas algunas sabias. Sin embargo, reconoció que son minoría en comparación con las figuras masculinas.

Esto se debe, según explicó, a la estructura social tradicional india, que era patriarcal en el ámbito público. Los textos eran transmitidos y escritos mayoritariamente por hombres, lo cual condicionó lo que ha quedado registrado históricamente.

No obstante, subrayó algo muy importante:

el hecho de que la mujer tuviera menos presencia pública no significa que no tuviera vida espiritual.

En la visión tradicional hindú, muchas mujeres estaban profundamente implicadas en el ámbito espiritual, especialmente en el espacio doméstico. Eran responsables del altar del hogar, de los rituales cotidianos, de las ofrendas, de las flores. Su función espiritual no era tanto sacerdotal en el templo, sino religiosa y ritual en la casa.

Hoy en día, añadió Naren, no hay distinción en cuanto a la capacidad espiritual entre hombres y mujeres. Ambos tienen exactamente las mismas posibilidades de realización.

Mencionó varias maestras contemporáneas conocidas, como Amma, y también figuras históricas relevantes como “La Madre” (sucesora espiritual de Aurobindo) o Ananda Moyi Ma, una de las santas más influyentes del siglo XX en la India.

La conclusión fue clara: la menor visibilidad histórica no implica menor profundidad espiritual.

PUNTOS EN COMÚN ENTRE TRADICIONES

A partir de ahí, surgió una reflexión sobre si elementos como la intención, el foco o la actitud espiritual son comunes a distintas religiones y prácticas, como las peregrinaciones.

Naren respondió con una observación muy lúcida:

si uno quiere encontrar puntos en común entre las tradiciones, los encontrará;

si quiere encontrar diferencias, también las encontrará.

Depende de qué esté buscando.

Esta respuesta abrió la puerta a una pregunta más concreta sobre una posible diferencia relevante entre la visión hindú y la occidental.

DERECHOS Y OBLIGACIONES: UNA DIFERENCIA CULTURAL CLAVE

Planteé entonces una cuestión que me había impactado leyendo a un autor hindú: la idea de que, en la tradición hindú, las obligaciones preceden a los derechos.

Comenté que me parecía una diferencia importante respecto a la mentalidad occidental actual, donde tendemos a priorizar nuestros derechos.

La explicación de Naren: las tres deudas

Naren explicó que, según la tradición hindú, todo ser humano nace con tres “deudas” simplemente por el hecho de haber nacido.

No se trata de pecado original, sino de una lógica de reciprocidad.

1. Deuda con los dioses

Al nacer, recibimos un universo ya creado: el sol, la naturaleza, el orden cósmico.

Esa deuda se “paga” honrando lo recibido: cuidando el planeta, respetando el orden natural, cultivando gratitud.

2. Deuda con los ancestros

Tenemos un cuerpo gracias a nuestros padres y antepasados, más allá de cómo hayan sido.

Esa deuda se honra recordándolos, respetándolos, agradeciendo la vida recibida.

3. Deuda con los sabios y sabias

Si hoy conocemos enseñanzas espirituales es porque generaciones anteriores las transmitieron.

Esa deuda se paga estudiando, practicando y, cuando corresponde, transmitiendo lo recibido.

Naren explicó que esta visión sitúa al ser humano en una lógica de dar y recibir, no en una lógica de “yo tengo derecho porque existo”.

Al escuchar esta explicación, comenté que me parecía profundamente hermosa.

Nos coloca en el mundo desde el agradecimiento y desde el servicio.

En lugar de situarnos como individuos que exigen, nos sitúa como personas que reconocen lo recibido y desean contribuir.

Naren añadió que esa lógica forma parte precisamente del mantenimiento del orden cósmico: la armonía se sostiene cuando hay reciprocidad.

Como ya eran las 10 de la noche, cerramos la sesión con mucho agradecimiento.

.

¿ALGUNA DUDA? ¿ALGÚN COMENTARIO?

Si te has quedado con alguna duda, si hay algo que te ha resonado en especial o, simplemente, quieres compartir una reflexión...

escribeme, me encantará leerte.

Puedes hacerlo a este correo:

info@danielgabarro.com

Gracias por estar ahí.

Un abrazo muy grande.